

## **VIOLENCIA DE HIJOS A PADRES: CARACTERÍSTICAS CONTEXTUALES DESCRIPTORAS DE LOS MENORES AGRESORES**

María González-Álvarez, José Luis Graña Gómez,  
Noelia Morán Rodríguez y M<sup>a</sup> Paz García-Vera  
*Clínica Universitaria de Psicología*  
*Universidad Complutense de Madrid*

### **Resumen**

Debido al elevado impacto que la violencia de hijos a padres tiene en nuestra sociedad, parece fundamental conocer ciertas variables contextuales descriptivas que puedan tener influencia en el problema. Con este objetivo se evaluó una muestra de 114 menores que acudieron a la Clínica Universitaria de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid para recibir atención psicológica por un problema de violencia de hijos a padres. Los resultados mostraron como el consumo de sustancias en los menores que agreden a sus padres alcanzaron niveles elevados, siendo éstos superiores al consumo de la población general tanto en el caso de tabaco, marihuana y otras sustancias. Además se observó un bajo rendimiento académico en los menores (88.5% de menores suspendían de manera sistemática), así como la presencia de relaciones de amistad con grupos de iguales violentos (80% habían observado conductas violentas en su grupo de iguales). Estos resultados muestran como estas variables contextuales también deben ser tenidas en cuenta de cara al diseño de programas específicos de prevención y/o tratamiento de este tipo de fenómeno.

**PALABRAS CLAVE:** *violencia, violencia-familiar, características contextuales, adolescentes.*

### **Abstract**

Due to the high impact that violence towards parents has in our society, it seems important to identify certain descriptive environmental variables that may have influence on this problem. For this purpose, this study evaluated a sample of 114 children and adolescents who attended the University Clinic of Psychology at the Complutense University of Madrid to receive psychological assistance for the issue of child-to-parent violence. The results showed that children who assault their parents had high levels of substance use, indeed higher than those shown by the general population in the case of tobacco, marijuana and other

*Correspondencia:* María González Álvarez. Clínica Universitaria de Psicología de la UCM. Campus de Somosaguas, 28223, Madrid. E-mail: [clinica@psi.ucm.es](mailto:clinica@psi.ucm.es)

*Fecha de recepción del artículo:* 20-02-2012.

*Fecha de aceptación del artículo:* 27-04-2012.

substances. Furthermore, these young people showed poor academic performance (88.5% of the subjects failed systematically) and had friendly relations with violent peer groups (80% had shown violent behaviour in their peer group). These results show that these environmental variables must also be taken into account for the design of specific prevention and/or treatment programmes addressing this type of phenomenon.

KEY WORDS: *violence, family violence, environmental characteristics, adolescents.*

### Introducción

La violencia de hijos a padres o violencia ascendente es un fenómeno que, hoy en día, parece estar tomando una creciente relevancia social. De hecho, los datos sobre prevalencia en muestras comunitarias españolas hablan de un 46% de menores que ejercen violencia emocional dirigida a los padres y un 21% de menores que agreden tanto a nivel psicológico como físico respectivamente (Ibabe y Jaureguizar, 2011). Por ello, analizar las características descriptoras de estos menores violentos parece crucial de cara a plantear abordajes adaptados a esta población específica.

Dentro de los intentos de conceptualización que se han dado desde la aparición del fenómeno, habría que destacar la definición aportada por Cottrell (2001, p.1) a partir de la cual la violencia de hijos a padres se define como “cualquier acto que realiza el menor con la intención de controlar a los padres y/o causarles daño psicológico, físico o financiero”.

Más allá de los acercamientos epistemológicos o los datos referentes al impacto de este problema en nuestra sociedad, parece igualmente relevante conocer más sobre las variables implicadas en el mismo. En este sentido, son múltiples los estudios que han centrado su atención en las variables puramente clínicas que definirían a estos menores. Así, factores como la justificación de la violencia que emplean los menores, la baja empatía o la escasa tolerancia a la frustración han mostrado ampliamente su impacto (Baron y Byrne, 1998; Ibabe, 2007; McCloskey y Lichter, 2003; Rechea y Cuervo, 2010). Sin embargo, existen otro tipo de variables que han recibido menos atención pese a estar relacionadas también con el origen y/o mantenimiento del problema. Estos factores harían referencia al área ambiental que rodea al menor y que resulta igualmente relevante y susceptible de cambio, por lo que deben ser tenidas en cuenta en igual medida.

Dentro de estas variables contextuales podría destacarse tanto el entorno social que rodea a los menores, el área académica y/o el consumo de sustancias por parte de los mismos. En relación a este último punto, parece ampliamente

demostrada la implicación del consumo en el fenómeno que nos ocupa. En este sentido, el consumo se ha considerado como un factor precipitante o intensificador de la conducta violenta así como un precursor antecedente claro de las discusiones familiares que finalizan en agresión (Macelod, 1995; citado en Bobic, 2004; Cottrell y Monk, 2004; Kennair y Mellor, 2007; Pelletier y Coutu, 1992). Resultando además de especial interés el hecho de que el consumo de los menores que agreden a sus padres es superior en comparación con los niveles de consumo de otros menores (Rechea y Cuervo, 2010).

En el ámbito académico es importante destacar la influencia de ciertas variables. Así por ejemplo, la presencia de problemas relacionados con el rendimiento académico o absentismo escolar, problemas de aprendizaje o de adaptación, e incluso problemas de interacción con profesores y/o compañeros parecen estar presentes en un amplio número de menores que agreden a sus padres (Asociación Altea-España, 2008; Cottrell, 2004; Haw, 2010; Ibabe, 2007; Rechea y Cuervo, 2010; Romero, Cánovas y Antolín, 2005; Routt y Anderson, 2011).

Por último, en relación al contexto social la variable que ha mostrado más ampliamente su impacto hace referencia al modelado ejercido por el grupo de iguales. De este modo, parece fundamental tener en cuenta el modelado que ejercería la pertenencia a un grupo desadaptado, habiéndose observado además una tendencia por parte de los menores que agreden a sus padres de relacionarse con grupos violentos o con problemas de conducta (Calvete, Orue y Sampedro, 2011; Cottrell y Monk, 2004; Ibabe, Jaureguizar y Díaz, 2007; Kratcoski, 1985; Pagani, Larocque, Vitaro y Tremblay, 2003; Rechea y Cuervo, 2010).

Por todo ello, el presente artículo se plantea como objetivo fundamental realizar un análisis descriptivo de las variables contextuales que describen a los menores que agreden a sus padres, con el fin de decidir la pertinencia de considerar la inclusión de las mismas en los programas de prevención y/o tratamiento específicos ha desarrollar para este tipo de población.

## **Método**

### *Participantes*

Los participantes del presente estudio fueron pacientes que acudieron a la Clínica Universitaria de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid con el fin de recibir asistencia psicológica por encontrarse en una situación relacionada con la violencia ascendente. Las fuentes de derivación empleadas fueron los Servicios Sociales de diversos municipios de la Comunidad de Madrid, Centros de Atención Familiar, consultas privadas y centros escolares.

Una vez que los pacientes fueron remitidos al programa, los progenitores fueron citados para ser informados de las principales características del programa y del carácter voluntario y gratuito del mismo.

Como criterios de inclusión para el estudio se consideró: a) la presencia de conductas agresivas reiteradas por parte del menor hacia sus padres (agresividad a nivel verbal, física y/o por omisión) y b) firma y conformidad del consentimiento informado por parte de los progenitores. Mientras que el criterio de exclusión considerado fue que los menores padecieran retraso mental, lesiones o enfermedades orgánicas y psicológicas graves.

En total, 114 menores fueron sometidos al proceso de evaluación completo en la Clínica Universitaria de Psicología entre 2007 y 2011. El 70.2% de los mismos fueron varones, con un rango de edad comprendido entre los 5 y 21 años y con una media de 14.56 años, de los que el 47.3% de los mismos convivían con ambos progenitores en el momento de la evaluación y el 70.2% de los mismos cursaba en dicho periodo temporal un curso relativo a la Educación Secundaria Obligatoria.

### *Diseño*

El presente artículo se basa en un estudio descriptivo exploratorio, de corte transversal y carácter prospectivo de un solo grupo constituido por una muestra incidental.

### *Variables*

A continuación se presentan las variables descriptivas evaluadas así como la codificación de las mismas:

VARIABLE	CODIFICACIÓN
<b>Consumo de sustancias</b>	
<i>Consumo de sustancias a lo largo de la vida</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ 0 días en su vida</li> <li>▪ 1-2 días en su vida</li> </ul>
Se evaluó de manera independiente el consumo de tabaco, alcohol, marihuana y/o hachís y otras sustancias (anfetaminas, <i>speed</i> , pastillas, cocaína, etc.).	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ De 3 a 7 días en su vida</li> <li>▪ De 10 a 19 días en su vida</li> <li>▪ De 20 a 39 días en su vida</li> <li>▪ De 40 a 99 días en su vida</li> <li>▪ Más de 100 días en su vida</li> </ul>
<i>Consumo de sustancias en los últimos 30 días y consumo de sustancias en la escuela en los últimos 30 días</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ 0 días en el último mes</li> <li>▪ 1 o 2 días en el último mes</li> <li>▪ De 3 a 5 días en el último mes</li> <li>▪ De 6 a 9 días en el último mes</li> <li>▪ De 10 a 19 días en el último mes</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ De 20 a 29 días en el último mes</li> <li>▪ Todos los días en el último mes</li> </ul>
<b>Ámbito académico</b>	
<i>Rendimiento académico del menor</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Aprueba todas las asignaturas sistemáticamente</li> <li>▪ Suspende menos de 3 asignaturas sistemáticamente</li> <li>▪ Entre 3 y 6 suspensos sistemáticos</li> <li>▪ Suspende todas las asignaturas sistemáticamente</li> </ul>
<i>Número de veces que ha repetido curso el menor</i>	
<i>Presencia de quejas por parte del centro de estudios relativas al comportamiento del menor</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ No</li> <li>▪ Sí</li> </ul>
<b>Ámbito social</b>	
<i>Número de amigos íntimos que tiene el menor</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Ningún amigo</li> <li>▪ Entre 1 y 5 amigos</li> <li>▪ Entre 6 y 10 amigos</li> <li>▪ Entre 11 y 20 amigos</li> </ul>
<i>Tipología de la conducta violenta observada en el grupo de iguales (¿Ha presenciado el menor conductas agresivas en su entorno de iguales?) Se consideró conducta violenta tanto los comportamientos a nivel verbal como a nivel físico y/o por omisión emitidos por el entorno de iguales del menor y dirigidos a cualquier persona.</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Conductas agresivas a nivel verbal (ej. Insultos, gritos, amenazas, etc.)</li> <li>▪ Conductas agresivas a nivel físico dirigidas a objetos (ej. Dar un portazo, arrojar un objeto sin la intención de golpear al otro, etc.)</li> <li>▪ Conductas agresivas a nivel físico dirigidas a personas (ej. Agarrar, empujar, dar una bofetada, etc.)</li> <li>▪ Conductas agresivas por omisión (ej. “No contestan a las preguntas de manera intencionada, para generar malestar”; “son indiferentes cuando saben que están hablándoles de cosas que les importan, etc.)</li> </ul>
<i>Frecuencia de observación de comportamientos violentos en el grupo de iguales (en el último mes)</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ No observación en el último mes</li> <li>▪ Entre 1 y 5 veces</li> <li>▪ Entre 6 y 10 veces</li> <li>▪ Entre 11 y 15 veces</li> <li>▪ Entre 16 y 20 veces</li> <li>▪ Más de 20 veces</li> </ul>

### *Instrumentos de evaluación*

- Entrevista para adolescentes con comportamientos agresivos: Se trata de una entrevista de naturaleza semi-estructurada creada *ad hoc* e integrada en un proceso de evaluación integral. Los objetivos principales de la entrevista son la delimitación de los aspectos más importantes de la conducta violenta de los adolescentes y de las variables personales y contextuales del menor que pudieran resultar relevantes para la formulación y posterior abordaje del problema.
- Entrevista de consumo: Es una entrevista de naturaleza estructurada elaborada *ad hoc* con el fin de evaluar el patrón de consumo por parte del menor de diversas sustancias en diversos contextos.

### *Procedimiento*

El proceso completo de evaluación consistió en el desarrollo de dos sesiones de recogida de información con el menor. En las sesiones de evaluación se llevó a cabo la administración de las entrevistas de evaluación presentadas con anterioridad. Dichas sesiones, fueron llevadas a cabo por los psicólogos residentes de la Clínica Universitaria de Psicología con formación de postgrado en Psicología Clínica y al menos 2 años de experiencia clínica supervisada. Esta evaluación, además, se enmarcó dentro de un contexto clínico en el que los terapeutas encargados de la evaluación del caso, posteriormente se encargaban del tratamiento psicológico del mismo.

### *Análisis estadístico*

Los resultados de este estudio se obtuvieron a partir de la realización de análisis descriptivos de las diversas variables extraídas a partir de la administración de las entrevistas de evaluación. Para ello, se calcularon frecuencias, porcentajes, estadísticos de tendencia central y dispersión dependiendo de la naturaleza de cada una de las variables incluidas.

## **Resultados**

En el presente apartado se procede a realizar un análisis detallado de los resultados obtenidos a partir del análisis descriptivo de las variables contextuales definitorias de los menores que agreden a sus padres.

### **Consumo de alcohol y/o otras sustancias**

Los resultados relativos al consumo de sustancias se presentan divididos en función de las sustancias consumidas (tabaco, alcohol, marihuana y otras sustancias) y ciertas delimitaciones temporales (a lo largo de la vida o en los últimos 30 días) y contextuales (en el centro académico):

#### *Consumo de tabaco, alcohol, marihuana y/o otras sustancias a lo largo de la vida*

Como puede observarse en la Tabla 1., los datos relativos al consumo de tabaco en algún momento de la vida ponen de manifiesto como el mayor porcentaje se vio representado por el 33.3% de los menores que informó de no haber consumido esta sustancia nunca. Frente a ellos, el 7.9% informó de haber consumido tabaco 1-2 días, el 24.5% refirió haberlo consumido de 3 a 7 días, el 0.9% de 10 a 19 días, el 7.1% de 20 a 39 días, el 1.7% de 40 a 99 días y el 24.6% informó de haber consumido tabaco más de 100 días a lo largo de su vida.

**Tabla 1.** Consumo de tabaco, alcohol, marihuana y/o otras sustancias a lo largo de la vida

	0 días	1-2 días	3-7 días	10-19 días	20-39 días	40-99 días	Más de 100 días
Tabaco	33.3%	7.9%	24.5%	0.9%	7.1%	1.7%	24.6%
Alcohol	28%	14%	22.9%	3.5%	12.3%	7.9%	11.4%
Marihuana	53.5%	17.5%	5.3%	1.7%	4.4%	4.4%	13.2%
Otras sustancias	90.4%	0%	4.4%	1.7%	0.9%	0.9%	1.7%

Referente al consumo de alcohol en algún momento de la vida, el 28% de los menores informó no haber consumido nunca esta sustancia. En contraposición a este grupo, el 14% refirió haber consumido alcohol entre 1 y 2 días en su vida frente al 22.9% que informó de un consumo entre 3-7 ocasiones, el 3.5% entre 10-19, el 12.3% entre 20-39 ocasiones, el 7.9% entre 40-99 y, por último, el 11.4% que informó de un consumo de alcohol a lo largo de su vida en más de 100 ocasiones.

Tal y como puede observarse la mayoría de los menores, en concreto el 53.5% de la muestra refirió no haber consumido nunca marihuana o hachís. Por su parte, dentro del grupo de consumidores cabe destacar que el mayor porcentaje se vio representado por el 17.5% de los menores que informó de

haber consumido esta sustancia únicamente 1 o 2 días en su vida, seguidos del 5.3% que reconoció su consumo entre 3 y 7 días, el 1.7% cuyo consumo fue de entre 10-19 días, el 4.4% que informaron de un consumo de entre 20-39 días y 40-99 ocasiones respectivamente, seguidos en último lugar por el 13.2% de los menores que informó de un consumo de hachís superior a los 100 días a lo largo de su vida.

Por último, en relación al consumo de otro tipo de sustancias, la amplia mayoría de la muestra, en concreto el 90.4% de los menores refirió no haber consumido ningún tipo de sustancia.

*Consumo de tabaco, alcohol, marihuana y/o otras sustancias en los últimos 30 días*

Tal y como se pone de manifiesto en la Tabla 2., en relación al consumo de tabaco en el último mes, el 43% reconoció no haber consumido esta sustancia. En contra de este grupo, el 15.8% reconoció haber fumado entre 1-2 días, el 14% entre 3-5, el 2.6% entre 6-9 y 10-19 respectivamente, el 0.9% entre 20-29 días y, por último, el 21.1% que informó de haber fumado todos los días en el último mes.

**Tabla 2.** Consumo de tabaco, alcohol, marihuana y/o otras sustancias en los últimos 30 días

	0 días	1-2 días	3-7 días	10-19 días	20-39 días	40-99 días	Más de 100 días
Tabaco	43%	15.8%	14%	2.6%	2.6%	0.9%	21.1%
Alcohol	51.8%	22.8%	14%	3.5%	3.5%	3.5%	0.9%
Marihuana	70.2%	12.3%	4.4%	3.5%	3.5%	2.6%	3.5%
Otras sustancias	96.4%	0.9%	0.9%	0.9%	0%	0%	0.9%

En cuanto al consumo de alcohol en los últimos 30 días el 51.8% de los menores informó de no haber consumido esta sustancia en dicho periodo temporal. Dentro del grupo que sí reconoce la presencia de un consumo en el último mes, el 22.8% informa de consumo de esta sustancia en al menos 1 o 2 días, frente al 14% que informa de un consumo entre 3-5 días, un 3.5% de entre 6-9, 10-19 y 20-29 días, respectivamente, seguidos del 0.9% que informa de un consumo diario de alcohol en el último mes.

Respecto al consumo de marihuana o hachís en el último mes, el 70.2% informó de no haber consumido esta sustancia. En cuanto al grupo de

consumidores, el 12.3% informó de un consumo en 1 o 2 ocasiones, el 4.4% entre 3-5, el 3.5% entre 6-9, 10-19 o todos los días en el último mes respectivamente, y por último, el 2.6% informó de consumo de esta sustancia entre 20 y 29 días.

Por último, en relación al consumo de otro tipo de sustancias, el 96.4% de los menores refirió no haberlas consumido en el último mes.

*Consumo de tabaco, alcohol, marihuana y/o otras sustancias en la escuela en los últimos 30 días*

En la tabla 3 se pone de manifiesto que en relación al consumo de tabaco en los últimos 30 días en el centro académico, el 58.7% de los menores negó dicho consumo. Por el contrario, el 27.2% refirió haber fumado en la escuela entre 1-2 días, el 1.7% entre 10-19, el 0.9% entre 20-29 y el 11.5% que informó de haber fumado en el centro académico todos los días en el último mes.

**Tabla 3.** Consumo de tabaco, alcohol, marihuana y/o otras sustancias en la escuela en los últimos 30 días

	0 días	1-2 días	3-5 días	6-9 días	10-19 días	20-29 días	Todos los días
Tabaco	58.7%	27.2%	0%	0%	1.7%	0.9%	11.5%
Alcohol	90.3%	5.2%	1.8%	0.9%	0.9%	0%	0.9%
Marihuana	86%	4.3%	2.7%	2.7%	1.7%	1.7%	0.9%
Otras sustancias	98.2%	0%	0.9%	0.9%	0%	0%	0%

Tal y como se observa el 90.3% de los menores de la muestra informó de no haber consumido alcohol en la escuela en el último mes. De aquellos que sí reconocieron dicho consumo cabe destacar el 5.2% que informó de un consumo entre 1-2 días, el 1.8% de entre 3-5 y del 0.9% que informó de consumo en el centro de estudios entre 6-9 días, 10-19 y 20-29 ocasiones, respectivamente.

El 86% de los menores de la muestra no consumió marihuana o hachís en el centro de estudios en el último mes. Dentro de aquellos que aseguró haber consumido en este contexto, el 4.3% informó de haberlo hecho en 1 o 2 ocasiones frente al 2.7% que consumió entre 3-5 y 6-9 días, el 1.7% que consumió entre 10-19 ocasiones y 20-29 y, por último, el 0.9% que refirió haber consumido hachís todos los días en el último mes en el centro académico.

Por último, el 98.2% de los menores de la muestra informó de no haber consumido otro tipo de sustancias en el último mes en el centro de estudios.

### ***Ámbito académico***

En relación al ámbito académico se evaluó la información correspondiente tanto al rendimiento académico (número de asignaturas aprobadas y número de veces que se ha repetido curso), así como la presencia de quejas por parte del centro de estudios en relación al comportamiento del menor.

#### *Rendimiento académico*

En relación al rendimiento académico de los menores (véase la Tabla 4.) cabe destacar que únicamente el 7.1% de la muestra informó de aprobar todas las asignaturas de manera sistemática. Por el contrario, el máximo porcentaje estuvo representado por el 45.6% que reconoció suspender entre 3 y 6 asignaturas de manera frecuente, frente al 26.3% que informó de suspender menos de 3 y el 16.6% que refirió suspender todas las asignaturas. Por último, cabe destacar el grupo representado por el 4.4% de menores que no estaba escolarizado.

**Tabla 4.** Rendimiento académico

Todas aprobadas sistemáticamente	7.1%
Suspende menos de 3 sistemáticamente	26.3%
Entre 3 y 6 suspensos	45.6%
Suspende todas las asignaturas	16.6%
Sin escolarizar	4.4%

#### *Número de veces que ha repetido curso el menor*

En cuanto al número de veces que los menores reconocen haber repetido curso (véase la Tabla 5.) cabe destacar una media de 0.80 ( $\sigma=0.83$ ). En concreto, el 44.8% de los menores informó de no haber repetido en ninguna ocasión. Por el contrario, dentro del grupo de menores que sí había repetido curso en el momento de la evaluación, el 32.4% informó de haber repetido una vez frente al 21.1% que había repetido en 2 ocasiones y el 1.7% que lo había hecho por 3 veces.

**Tabla 5.** Número de veces que ha repetido el menor

No ha repetido	44.8%
Ha repetido una vez	32.4%
Ha repetido dos veces	21.1%
Ha repetido tres veces	1.7%

*Presencia de quejas por parte del centro de estudios*

En relación a la presencia de quejas por parte del centro de estudios relativas al comportamiento de los menores (véase la Tabla 6.) cabe destacar que el 72% de éstos informó de cómo sus padres habían recibido este tipo de quejas, frente al 28% que refirió no haberlas recibido.

**Tabla 6.** Presencia de quejas por parte del centro de estudios

No presencia de quejas	28%
Sí presencia de quejas	72%

*Grupo de iguales*

En relación al entorno social de los menores se evaluó tanto el número de relaciones de amistad que los menores referían mantener de manera estable así como la observación de comportamientos violentos en iguales y la frecuencia de dicha observación.

*Número de amigos*

Tal y como se observa en la Tabla 7., los menores informaron de contar con una media de 3.72 amigos y una desviación típica de 3.05. Concretamente, el 78.1% informó de tener entre 1 y 5 amigos frente al 12.3% que revelaron tener entre 6 y 10 y el 2.6% que informaron de tener más de 10 amigos. Por último, el 7% de los menores refirió no contar con ninguna relación de amistad.

**Tabla 7.** Número de amigos

Ningún amigo	7%
Entre 1 y 5 amigos	78.1%
Entre 6 y 10 amigos	12.3%
Entre 11 y 20 amigos	2.6%

*Tipología de la conducta violenta observada en el grupo de iguales*

En relación al tipo de conductas agresivas que los menores reconocen haber observado en su grupo de iguales (véase la Tabla 8.) cabe destacar que el 27.6% reconoció haber observado violencia verbal en su grupo de referencia. En relación a la violencia física, el 16.8% observó violencia física dirigida a objetos frente al 24.2% que observó violencia física dirigida a personas. En relación a la violencia por omisión, el 11.5% reconoció haber observado este tipo de conductas.

**Tabla 8.** Tipología de la conducta violenta observada en el grupo de iguales

Violencia verbal	27.6%
Violencia física dirigida a objetos	16.8%
Violencia física dirigida a personas	24.2%
Violencia por omisión	11.5%

*Frecuencia de observación de comportamientos violentos en el grupo de iguales*

Por último, los datos relativos a la frecuencia en que los menores reconocieron observar comportamientos violentos en su grupo de pares (véase la Tabla 9.), cabe destacar una media de 5.75 y una desviación típica de 7.35. Únicamente el 29% informó de no haber observado estas conductas en su grupo de referencia. Por el contrario, de entre aquellos que reconocieron la presencia de estos modelos el 38.6% informó de haberlas observado entre 1 y 5 veces en el último mes. Mientras tanto, el 21.1% informó de haberlos observado entre 6 y 10 ocasiones, el 5.2% entre 11 y 15, el 0.9% entre 16 y 20 y, por último, el 5.2% reconoció haberlos observado en más de 20 ocasiones en el último mes.

**Tabla 9.** Frecuencia de observación de comportamientos violentos en el grupo de iguales

No observación en el último mes	29%
Entre 1 y 5 veces	38.6%
Entre 6 y 10 veces	21.1%
Entre 11 y 15 veces	5.2%
Entre 16 y 20 veces	0.9%
Más de 20 veces	5.2%

## Discusión

Tras la presentación de los resultados relativos a las diversas variables contextuales que rodean a los menores que agreden a sus padres se pueden extraer ciertas conclusiones e implicaciones.

En relación al consumo de sustancias en algún momento de la vida, cabe destacar como el 67% de los menores reconoció haber consumido tabaco frente al 72% que informó de consumo de alcohol y el 46% que refirió consumo de marihuana y/o hachís. Un porcentaje más bajo, en torno al 10% afirmó haber consumido otro tipo de sustancias en algún momento de su vida. Estos datos contrastan con los aportados por el Observatorio Español sobre Drogas en su Informe más reciente del 2009 en el que se pone de manifiesto como el 44.6% de los menores habían consumido tabaco en algún momento de su vida, cifra inferior a la del presente estudio. En cuanto a la información relativa al consumo de alcohol, dicho informe puso de manifiesto que el 81.2% de los menores habían consumido esta sustancia, siendo en este caso la cifra superior a la obtenida en este estudio. Por último, en cuanto al consumo de hachís, la presente muestra también presentó valores superiores a los de la población general (46.5% frente a 35.2%, respectivamente), al igual que sucedió en el caso del consumo de otras sustancias, en el que en población general presentó un rango de variación del 5.1% al 2.7% dependiendo de la sustancia, mientras que en el presente estudio dicha cifra fue del 9.6%. Por tanto, se observa cómo, salvo en el caso del consumo de alcohol, en el resto de sustancias los menores que agreden a sus padres obtienen porcentajes superiores respecto al consumo de las mismas a lo largo de la vida en comparación con la población general.

En relación al consumo más reciente, cabe destacar como el 57% de los menores informó de haber fumado tabaco en el último mes frente al 48% que refirió consumo de alcohol, el 30% de marihuana y/o hachís y el 4% de otras sustancias. Comparando estos resultados con los obtenidos en población general, cabe destacar como, nuevamente, salvo en el caso del consumo de alcohol en los últimos 30 días, en el resto de sustancias el consumo de los menores agresores fue superior que el de los menores de la población general. Más concretamente, centrandó la atención en los datos relativos a la población general, el 32.4% refirieron consumo de tabaco, el 48.2% consumo de alcohol, el 29.8% consumo de cannabis y, finalmente, el consumo de otras sustancias en población general estuvo representado por un rango de variación entre el 1.1% y 2% dependiendo del tipo de sustancia (Observatorio Español sobre Drogas, 2009).

Por último, en cuanto al consumo de estas sustancias en el entorno académico, como parece obvio se vio representado por porcentajes inferiores. Así el 41.3% de los menores comentó haber fumado en el centro de estudios en

el último mes, frente al 9.7% que refirió consumo de alcohol, el 14% de marihuana y/o hachís y el 1.8% de otras sustancias, no existiendo datos con los que sea posible una comparación.

Por tanto, en base a la información presentada, parece que los datos se muestran congruentes con los obtenidos en otros estudios y que ponen de manifiesto que el consumo de sustancias en población de menores que agreden a sus padres es superior que el consumo que se da en población general (Ibabe et al., 2007; Rechea y Cuervo, 2010; Romero et al., 2005), a excepción del consumo de alcohol en el que en el presente estudio las cifras fueron inferiores.

En relación a las variables relativas al ámbito académico, cabe destacar la presencia de un rendimiento irregular por parte de los menores. Así, se observa como el porcentaje de la muestra que presentó un rendimiento académico apropiado, se circunscribió únicamente al 7% del total. Por el contrario, el 26% reconoció suspender menos de 3 asignaturas sistemáticamente, el 46% entre 3 y 6 y, el 17% informó suspender de manera habitual todas las asignaturas. En base a dicho rendimiento negativo, se observa también como éste en muchas ocasiones se traduce en que los menores tengan que repetir curso, hecho que se puso de manifiesto en el 55% de la muestra que refirió haber repetido entre 1 y 3 ocasiones. Además, en este contexto académico habría que desatacar también la presencia mayoritaria de problemas en base al comportamiento de los menores. Así pues, el 72% de la muestra informó de haber recibido quejas en base a su conducta por parte del centro de estudios. Todos estos datos se muestran congruentes con los aportados por otros autores españoles que hablan de que los menores que agreden a sus padres suelen presentar un rendimiento académico regular o malo acompañado de un mal ajuste en el entorno escolar (Ibabe, 2007; Rechea y Cuervo, 2010; Romero et al., 2005).

En relación al entorno social, la primera variable evaluada fue el número de amigos que los menores reconocieron tener. En este sentido, el 78% reconoció mantener relaciones próximas duraderas con un grupo de 1 a 5 amigos, frente al 12% que afirmó tener entre 6 y 10, y el 3% que refirió contar con hasta 20 amigos. Por su parte, el grupo de menores que reconoció no tener ninguna relación de amistad estuvo constituido por el 7% de la muestra total. Estas últimas cifras coinciden con las obtenidas en muestras españolas como en el caso del estudio de Ibabe et al., (2007) en el que, igualmente, el 7% de los menores presentó una ausencia de relaciones próximas de amistad con iguales, o bien el estudio de Romero et al., (2005) en el que se informó de ausencia de relaciones de amistad en el 8.6% de los casos.

En cuanto al grupo de iguales con el que los menores reconocían que suelen relacionarse, se encontró que éstos emitían comportamientos violentos.

Así, los menores informaron de cómo habían observado a sus amigos emitir comportamientos violentos a nivel verbal en un 28% de los casos frente a la violencia física que había sido observada en el 17% hacia objetos y en el 24% de los casos hacia personas, y la violencia por omisión que había sido ejercida por el 11.5% de los iguales que rodeaban a los menores. En cuanto a la frecuencia de observación de las mismas, el 29% de los menores refirió no haber observado modelos violentos en su grupo de pares en el último mes. Frente a ellos, se encontró un 39% que refirió haber observado estos comportamientos entre 1 y 5 veces y el 21% entre 6 y 10. Así pues, es posible encontrar cifras similares a las aportadas por Ibabe et al., (2007) que informaban de un 24% de menores que se relacionaban con grupos violentos, siendo inferiores a las aportadas por otros autores como Romero et al., (2005) que hablan de un 46.6% de menores que se relacionaban con grupos disociales o Rechea y Cuervo (2010) que informaron de cómo el 70.6% de los sujetos de su muestra interaccionaban estrechamente con otros menores problemáticos.

En base a estos resultados, se pueden considerar ciertas implicaciones clínicas. Como se comentaba en la introducción, además de las variables clínicas que han demostrado ampliamente su implicación en el fenómeno que nos ocupa, parece que las variables contextuales estudiadas tienen también su peso específico. Así pues, parece quedar ampliamente demostrada la necesidad de considerar factores como el consumo de sustancias, el funcionamiento del menor en su entorno académico así como el grupo de iguales con los que se relaciona de cara a desarrollar programas específicos de prevención y/o intervención.

No obstante, pese a ser características descriptoras de estos menores, obviamente resultaría necesaria la evaluación de la dirección de dichas relaciones. Es decir, resultaría fundamental el desarrollo de estudios que profundizaran en evaluar si los problemas relacionados tanto con el entorno social, académico como el consumo de sustancias son antecedentes o consecuentes a las interacciones violentas entre padres e hijos.

## Referencias

- sociación Altea-España (2008). *Violencia Intrafamiliar: Menores que Agreden a sus padres*. Consultado el 1 de julio de 2011 en: <http://www.altea-europa.org/documentos/PublicacionLibrodaphneII.pdf>
- Baron, R. M. y Byrne, D. E. (1998). *Social Psychology*. New Jersey: Prentice Hall.
- Bobic, N. (2004). Adolescent Violence Towards Parents. *Australian Domestic and Family Violence Clearinghouse*, 1-15. Consultado el 17 de enero de 2009 en: [http://www.adfvc.unsw.edu.au/PDF%20files/adolescent\\_violence.pdf](http://www.adfvc.unsw.edu.au/PDF%20files/adolescent_violence.pdf)

- Calvete, E., Orue, I. y Sampedro, R. (2011). Violencia filio-parental en la adolescencia: Características ambientales y personales. *Infancia y Aprendizaje*, 34 (3), 349-363.
- Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: The abuse of adults by their teenage children: Overview paper*. Ottawa: Public Health Agency of Canada. Consultado el 22 de mayo de 2010 en: [http://www.canadiancrc.com/PDFs/Parent\\_Abuse-Abuse\\_of\\_Parents\\_by\\_Their\\_Teenage\\_Children\\_2001.pdf](http://www.canadiancrc.com/PDFs/Parent_Abuse-Abuse_of_Parents_by_Their_Teenage_Children_2001.pdf)
- Cottrell, B. (2004). *When teens abuse their parents*. Nueva Escocia: Fernwood Publishing.
- Cottrell, B. y Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse: A qualitative overview of common themes. *Journal of Family Issues*, 25 (8), 1072-1095.
- Haw, A. (2010). *Parenting Over Violence. Understanding and Empowering Mothers Affected by Adolescent Violence in the Home*. Government of Western Australia. Department for Communities. Women's Interests. Consultado el 2 de julio de 2011 en: <http://saferfamilies.org.au/POV%20EXEC%20SUMMARY.pdf>
- Ibabe, I. (2007). *Perfil de los hijos adolescentes que agreden a sus padres*. Consultado el 14 de febrero de 2010 en: [www.avpap.org/documentos/alava2007/violenciafilioparental.pdf](http://www.avpap.org/documentos/alava2007/violenciafilioparental.pdf)
- Ibabe, I. y Jaureguizar, J. (2011). ¿Hasta qué punto la violencia filio-parental es bidireccional? *Anales de Psicología*, 27 (2), 265-277.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J. y Díaz, O. (2007). *Violencia Filio-Parental: Conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*. Consultado el 08 de agosto de 2011 en: [http://www.jusap.ejgv.euskadi.net/r47-educia/es/contenidos/informe\\_estudio/violencia\\_filio\\_parental/es\\_vifilpar/adjuntos/Violencia\\_Filio-Parental.pdf](http://www.jusap.ejgv.euskadi.net/r47-educia/es/contenidos/informe_estudio/violencia_filio_parental/es_vifilpar/adjuntos/Violencia_Filio-Parental.pdf)
- Kennair, N. y Mellor, D. (2007). Parent abuse: A review. *Child Psychiatry Human Development*, 38, 203-219.
- Kratcoski, P. C. (1985). Youth violence directed toward significant others. *Journal of Adolescence*, 8 (2), 145-157.
- McCloskey, L. A. y Lichter, E. (2003). Childhood exposure to marital violence and adolescent aggression: Psychological mediators in the cycle of violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 18 (4), 390-412.
- Observatorio Español sobre Drogas (2009). *Informe 2009*. Consultado el 17 de abril de 2011 en: <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/oed-2009.pdf>
- Pagani, L., Larocque, D., Vitaro, F. y Tremblay, R. E. (2003). Verbal and Physical Abuse Toward Mothers: The Role of Family Configuration, Environment and Coping Strategies. *Journal of Youth and Adolescence*, 32 (3), 215-222.
- Pelletier, D., y Coutu, S. (1992). Substance abuse and family violence in adolescents. *Canada's Mental Health*, 40 (2), 6-12.
- Rechea, C. y Cuervo, A. L. (2010). *Menores agresores en el ámbito familiar*. Centro de investigación en criminología, Universidad de Castilla La Mancha. Consultado el 10 de septiembre de 2011 en: <http://www.uclm.es/criminologia/pdf/18-2010.pdf>

- Romero, F., Melero, A., Cánovas, C. y Antolín, M. (2005). *La violencia de los jóvenes en la familia: una aproximación a los menores denunciados por sus padres*. Consultado el 10 de junio de 2010 en: [http://www.gencat.net/justicia/doc/doc\\_28636973\\_1.pdf](http://www.gencat.net/justicia/doc/doc_28636973_1.pdf).
- Routt, G. y Anderson, L. (2011). Adolescent aggression. Adolescent violence towards parents. *Journal of Aggression Maltreatment and Trauma*, 20 (1), 1-19.